

Lenguaje de mros pueblos sin historia,
Carácteres del todo cabalísticos,
Para la grey plebeya, y para el vulgo
Incomprensibles signos.

Fuerte que alzarán pueblos belicosos
De índole audaz y de pujante brío,
Para poner á raya la insolencia
De otros pueblos vecinos.

Detras de sus murallas en escombros
Bien pudieron mil tercios aguerridos,
El ataque esperar de cien legiones
De bravos enemigos.

Desde allí se divisa el valle inmenso
Mas floreciente, embalsamado y lindo,
Y el águila se cierne amenazante
Sobre el verdoso nido.

De vez en cuando se oye entre las rocas
De la serpiente cascabel el silvo,
Que se arrastra por la árida maleza
Torciendo sus anillos.....

Ni una flor, ni una sombra, ni un arroyo,
Apenas cruza un pájaro perdido,
Que allí lo acecha el cazador del monte
Al pié de un roble altivo.

Taladra la asperísima montaña
Caverna oscura de revueltos giros,
Y es tradicion que el grande Moctezuma
A visitarla vino.

Segun los naturales allí existen
De aquel monarca azteca perseguido
Los caudales de Estado, con las joyas
De un imperio proscrito.

Yo me senté en la antigua fortaleza
Viajero errante con la fé de Cristo,
Y de ese pueblo que pasó ví en ella
¡El sepulcro y los símbolos!

CANTO VIII.

La Caverna de Cacaguamilpa.

Yo ví saltar sobre el peñasco roto
A la espumosa catarata hirviente,
Y al sacudir la selva el terremoto
Bambolearse la roca del torrente.

Trepando hasta la cumbre de los montes
Y entre nubes, relámpagos y truenos,
Miré ya los eternos horizontes,
Ya los abismos de profundos senos.

Subí á escuchar el rayo á las montañas
A la region del águila vecinas,
Y ví temblar los cedros como cañas
Y de cuajo arrancarse las ensinas.

Surqué los mares resoplando el viento
En tempestuosa noche, y cerca tuve
Juguete de aquel bárbaro elemento
Tanto el abismo como la alta nube.

Buscando á Dios en su eternal palacio
Indetenible el ánima en su vuelo,
Crucé todas las zonas y el espacio
A la par de las águilas del cielo.

Llorando perlas sorprendí á la aurora
En brazos de celages de colores;
Despues ví al sol que rutilante dora
Besa, acaricia el seno de las flores.

La luna triste y pálida lucía,
Romántica ilusion de una alma bella,
Y el mar que á su fulgor se adormecía
Melancólico arrullo alzó por ella.

Ninguna de esas obras portentosas
De esas grandezas y prodigios santos,
Me han causado impresiones mas grandiosas
Como esa gruta objeto de mis cantos!.....

Dejando un valle de frondoso abrigo
Y al través de breñales y cenderos,
Ancho torrente traspasar consigo
Por un puente de rústicos maderos.

Solo habitan las negras hoquedades
Del alto monte y sus profundas abras,
Los pájaros de aquellas soledades,
El ciervo altivo y las salvages cabras.

Los gratos bosquesillos que florecen
Anuncian la estacion de aves y rosas,
Las alfombras del valle reverdecen,
Cruzan el aire blancas mariposas.

Tal vez un melancólico gilguero
Requiebra en un peñasco á su querida,
Do brota de agua azul fresco venero
Y el son del agua á meditar convida.

Allí al desenso de montuosas faldas
Abre la gruta su gigante boca,
Tapizada de césped y guirnaldas,
De árboles que enraizan en la roca.

No sé que estraña sensacion me oprime,
Alzo los ojos y mi asombro crece,
Delante de ese pórtico sublime,
Que el umbral de otro mundo me parece.

Penetro al fin con ánimo resuelto,
Por la oscura estencion en que camino
De duda y miedo el corazon absuelto,
Las tinieblas se palpan de continuo.

Arde en mi mano resinosa tea
Que trecho á trecho brillará en las sombras,
El agua de las bóvedas gotea,
Son de tierra las húmedas alfombras.

Estaláctitas mil de lo alto penden
Por los siglos tal vez cristalizadas,
Y cuando de esa altura se desprenden
Se estremecen las naves dilatadas.

Ni un pájaro rastrero errante cruza,
Solo un silencio funeral se advierte,
Sin turbarlo el chirriar de la lechuza,
De esa ave de los reinos de la muerte.

Cuando la voz humana allí retumba
Los ecos la repiten con espanto,
Ayl como el fondo de la negra tumba
Repite el eco lúgubre del llanto.

Al derramar las hachas sus fulgores
Hieren la vista mágicos portentos.....
¡Leyendas de alemanes soñadores,
De un árabe los mil encantamientos!

Cuanto puede criar la mente loca
O en sus ficciones bardo estravagante.....
¿Apariciones són que un mago evoca?
¿Fantasmas de un cerebro delirante?

Ora abismado en mi estupor contemplo
Las estátuas de augustas catedrales,
Ora las torres góticas de un templo,
Las cabezas de esfinges colosales.

Fortalezas tal vez greco romanas,
De un castillo feudal los torreones,
Bosques drúidicos, baños de sultanas,
Sarcófagos de altivos Faraones.....

Cada obelisco que á mis ojos brilla,
Cada sepulcro que amenaza escombros,
Me anuncian una nueva maravilla
Que escita mas la fiebre de mi asombro.

Los prodigios están en competencia,
Las bellezas mas raras se suceden,
Luz les da la ilusion y transparencia;
Vista y potencias al encanto ceden.

Sigo al través de gigantescas salas
Donde nunca la luz tuvo su imperio,
Y en la honda oscuridad bate sus alas
El ángel del terror y del misterio.

De vez en cuando, al descender al fondo
Del laberinto ó dédalo sombrío,
Se oye de la caverna en lo mas hondo
El ruido subterráneo de algun rio.

Con incógnito ardor sigo adelante.....
¡Deslumbramientos mil, paz magestuosa!
¿No es el infierno que describe el Dante
Esta gruta sublime y misteriosa?

¿Mansion de génios, laberinto de hadas,
Eres limbo de sombras y tinieblas.....
Tus naves al olvido consagradas,
¿De fantasmas no mas tu espacio ¡pueblas?

En tí no hay tiempo, ni reloj que mida,
Ni estaciones que crucen desiguales,
Ese mundo exterior aquí se olvida,
Bajo de estas regiones sepulcrales.

Mi mano un pedestal gigante toca,
¡Menguada siempre vanidad del hombre!
Me acerco y gravo en la brillante roca
Una fecha, dos cifras y mi nombre!

Ni la gruta de Antíparos famosa
Ni de Fingal la espléndida caverna,
Tienen tu aspecto ni estension grandiosa,
Que así le plugo á la deidad eterna.

¡Gloria á Dios que á su antojo te formara
Oh! misteriosa gruta! El grande y justo,
A un solo toque de su escelsa vara,
Al solo tacto de su dedo augusto!

Alguna vez, cuando la suerte quiera
Yo volveré con entusiasmo á verte,
¡Quédate adios! y en tu silencio espera
Que el arcángel del juicio te despierte!

CANTO IX. EL DESIERTO.

RUINAS DE UN CONVENTO DE CARMELITAS DESCALZOS.

(ESTADO DE PUEBLA.)

¡Silencio y soledad! Sombra y misterio!
Lobreguez y aspereza,
Las murallas de un santo monasterio,
Que en la solemne calma de su imperio
Levanta sobre un bosque su cabeza.

La yerba oscura por los claustros crece
Y las torres tapiza,
La yedra entre las losas reberdece
Y los rotos altares embellece
Y en los nichos desiertos se enraíza.

Solo el perfume de los campos suave
Es hoy allí el incienso,
Las salmódias, los cánticos del ave,
Y el órgano que suena, el viento grave,
Y el sacro pábulo el pabellon inmenso.

Todo calla en los largos corredores
De las santas ruínas,
Solo al verter la luna sus fulgores
Huminando el césped y las flores
Se ven cruzar las pardas golondrinas.

¿Dónde están los cantores del Salterio,
De mística plegaria,
Los sábios monges de semblante serio
Que cruzaban rezando el cementerio
A la luz de la luna solitaria?

¡Cayeron las magníficas crujiás
De dorados metales,
Las bóvedas del templo están vacías,
Sin cuadros ya las vastas galerías,
Las capillas sin santos ni frontales!

Hoy cuando azota el aquilon potente
Con chasquido insonoro,
Al cruzar por la Iglesia irreverente
Parece aduna su gemir doliente
Con la inefable música del coro.....

¡Siempre misterio y paz! Troncos robustos,
La fuente sosegada,
Con su cerco de mirtos y de arbustos,
Y allá entre pinos grandes y vetustos
Una cruz de madera abandonada!

Mas léjos, bosquecillos de mimos sas
Y un valle floreciente,
Con su alfombra de lirios y de rosas,
Con manantiales de aguas rumorosas
Que el ciervo busca en la estacion ardiente.

Allí se alza á la Virgen consagrada
Una rústica hermita,
Do vió correr su ancianidad cansada
Y duerme bajo lápida ignorada
El último y piadoso cenobita.

El aroma que llega á estos lugares
De sus bellos contornos,
Presta un sello de paz á los altares
Al convento y su huerta de olivares,
A sus torres de góticos adornos.

¡Cuánta fé religiosa no respira
Este sitio campestre
Al piadoso viagero que lo admira,
Cuando oculto en los árboles suspira
El solitario pájaro silvestre!

Antes tal vez el dia caducando
Niña de dulces ojos,
Llegó una vez su cenda desviando,
En la ára de la virgen deshojando
Lirios del valle y amarantos rojos!

¡Bello serás en noche murmurante
Oh! claustro derruido,
Si te vé el estraviado caminante,
Bañándote la luna agonizante,
Oculto entre las sombras como un nido!

El sopro de las tumbas se respira
En tí, sepulcro abierto,
Tu austera y sacra soledad me inspira,
Por eso al fin suspenderé mi lira
Del árbol mas antiguo del desierto!

Oh! augusta soledad, muros sagrados,
Asilo misterioso;
Si en tu seno hallan paz los desgraciados,
¡Que no fueran tus muros habitados
Para encontrar en ellos el reposo!

Una pequeña celda que al Oriente
Abriera sus balcones,
Frutas del huerto y agua de la fuente,
Una biblia y un Cristo solamente
Llenarian mis santas ambiciones!.....

El siglo ruge bárbaro y sangriento.....
¡Atrás, hordas profanas!
Respetad, respetad ese convento,
¡Que por la noche aún azota el viento
El sagrado metal de sus campanas!

CANTO X.

LA BUFA.

Era en mi infancia bella, cuando un día
Las cumbres contemplé de esa montaña,
En el fondo de un cielo que no empaña
En el invierno su brillante azul.

Su diadema de escarchas relucía
En su argentada y magestuosa frente,
Al centellar el sol resplandeciente
Con torrentes magníficos de luz.

Alzando envanecida y arrogante
Entre nubes de fuego sus crestones,
Castillo que flanquean sus torreones
Desafiaba á los siglos su esplendor.
Al templo que en su cúspide gigante
Destacaba soberbio y magestuoso,
Joyel de llamas en el tiempo hermoso
Coronaban las ráfagas del Sol.

A sus piés Zacatecas se adormía
De su augusta belleza enamorada,
Por cánticos de gloria entusiasmada
Fuente de oro, aurora boreal.
Zacatecas, la cuna de Garcia,
Donde han cantado ingenios trovadores,
Predilecta mancion de los amores,
El trono de la diosa libertad.

Esa estrella del Norte, tan hermosa,
En otro tiempo emporio de placeres,
Grato haren de bellisimas mugeres
De alma espartana y grande corazon.
Zacatecas, la ninfa voluptuosa
Pronta al festin, la danza y el contento,
Amazona de bélico ardimiento,
Patria de héroes, serrallo del amor.....

Bella montaña enihesta y atrevida
Yo te vi al despertar la primavera,
Cuando esmaltan mil flores la pradera,
Que semeja un magnífico jardin.

Cuando retorna la estacion florida
Con sus flotantes músicos de pluma,
Sus celages de rosas y de espuma,
Sus guirnaldas de espléndido matiz.

Yo trepé por tus rocas tapizadas
De musgo verde tierno, que conserva
Al par tambien de la mullida yerba
Las perlas del rocío matinal.
Me interné por tus ásperas quebradas
Donde triscan las cabras y corderos,
Dominando al través de los cenderos
Tu altura de solemne magestad.

Allí formé de mirtos olorosos
Frescas guirnaldas al caer el día,
Para la amante y jóven madre mia,
Para ornar los cabellos de mi bien.
Arrastrado de impulsos misteriosos
Fuí al templo de la vírgen solitario,
Y al fondo de las naves del santuario
A la luz de las lámparas oré.

A la vírgen llevaba mis ofrendas
Quemando en su ára místicos aromas,
Ya un nidito silvestre de palomas,
Ya una corona blanca de jazmin.
Empapado en las bíblicas leyendas
En la creyente edad cándida y pura,
Montaña ecelsa, recordé en tu altura
Las cumbres del Horeb y el Sinai.

En ese entonces que recuerdo ahora,
¡Cuán diferente el mundo me fingía,
Todo era paz, aromas y alegría,
En el alma del niño..... ¡eso pasó!
La tempestad de fuego me devora
De borrascosa juventud ¡cuán triste!
¡Cual otro soy del que en un tiempo viste,
Oh! Bufo, ¡oh, templo del augusto Dios!

CANTO XI.

LEON.

Allí tendida en la llanura se alza
Al pié de un monte de montuosas crestas,
Esa ciudad que su hermosura realza
La sombra de aromáticas florestas.
Su cielo azul y donosura ensalza
La estacion de las rosas con sus fiestas,
La enamoran las aves de colores,
Con su aliento aromal las gayas flores.

Allí cual las ciudades orientales
Ciudad hermosa, ostenta en su desvío
Sus huertos de jazmines y rosales,
Sus torres y y apiñado caserío;
Sus bosquecillos de árboles frutales,
Su calzada á quien prestan atavío
Sombra y frescura en dias calorosos
Verdes naranjos, fresnos rumorosos.

¡Cuán lindos pueblecitos la rodean,
Para el viagero errante hospitalarios!
¡Cómo entre añosos árboles verdean
Sus pardos y musgosos campanarios!
¡Cual los corderos por doquier pastean
Por los floridos campos solitarios,
Cerca de los pastores cuidadosos,
A la sombra de espinos olorosos!

Al declinar la tarde en su calzada
De aquel bello jardin encantadoras,
Bajo aquella alameda embalsamada
Se ven á sus mugeres seductoras,
Que espresan su pasion afortunada
O lamentan quizá penas traidoras
Al tejer pintorescos ramilletes,
Que decifran tiernísimos billetes!

Aquel que el paso lleve á sus afueras
Ya cuando el sol desmaya en Occidente,
Puede admirar sus fértiles praderas
Junto á esa fresca, azul, clara vertiente,
Que dá riego á variadas sementeras
Y que borda de sauces su corriente,
Donde se aspiran brisas perfumantes
De jazmines y lilas rosagantes.

¡Qué paseos tan gratos á la hora
En que despunta el Sol, por tus comarcas,
Cuyo horizonte azul brillante dora;
Donde á tus cerros límite demarcas!
¡Cómo es feliz el que en tu seno mora,
En los ricos vergeles que tú abarcas!
¡Tus noches de perfumes y de estrellas,
Tus tardes y mañanas, son tan bellas!

¡Qué hermoso en lo alto de gentil colina
Donde florecen yerbas á millares,
Que el valle ameno y la ciudad domina
Ver sus floridos huertos de olivares,
Al despuntar la estrella vespertina
Del zenzontle á los últimos cantares!
Cuando brilla la luna sobre el monte
En el profundo azul del horizonte!

Allí en esa region tan placentera
El soplo maternal meció mi cuna,
Dios me mandó la inspiracion primera,
Al besarme los rayos de la luna.....
A esa misma ciudad donde naciera
Me arrastraba mas tarde la fortuna.....
Oh! mi patria adorada, á ella volvía,
Ardiente mas que el sol mi fantasía.

Ya en mi primera juventud! ¡Cuán bellos
Los dias que en su seno me detuve!
¡Cuántos perfumes de esperanza en ellos,
Envidiado y feliz en todo anduve!

¡Sus flores enlazaron mis cabellos,
Me envolvió de su amor la blanca nube,
Y al cantar su belleza y sus favores
Ambicioné un sepulcro entre sus flores!

Su urna vació la complaciente Flora
Sobre tu seno, y vino la abundancia,
Y en tus jardines que el Abril colora
Vertió su dulce cáliz de fragancia.
Llegó á tus puertas gente inmigradora
Que la miel de la paz tu mano escancia,
Y tú ofreces tranquila en vez de luto
La mies dorada y el brillante fruto.

¡Quién volviera á tu valle cultivado
A gozar de tu clima y tus aromas,
A ver tu cielo azul y embalsamado,
Vergel de flores, nido de palomas!
¡Dios te salve del mal, suelo sagrado,
Que inspiracion de su grandeza tomas,
De peste y hambre, de exterminio y guerra,
Oh! noble hermosa y predilecta tierra!

¡Cuán felices serán tus moradores,
Tus modestos y honrados industriales,
Tus sencillos y francos labradores,
De varoniles, rústicos modales!
¡Prosperen tus empresas comerciales,
Tu propiedad duplique sus valores,
Que se admiren tus mil manufacturas,
Cultiva el arte con las ciencias puras!

¡Tierra de promision, tierra adorada,
En mi cántico, oh! patria te bendigo,
Por el trabajo fiel santificada,
Que la paz del Señor sea contigo!
Tendré que verte al fin glorificada
Y al cumplirse una vez lo que predigo,
Yo moriré contento por tu gloria
Bendiciendo tu nombre y tu memoria.

CANTO XII.

GUADALAJARA

EN 1855.

¿Qué cántico de fiesta habrá en mi lira
Para ensalzarte á tí, mi prenda amada,
Si tanto, tanto al corazon le inspira
Tu magestad augusta y sosegada?

¿Si eres tú la continua guardadora,
De mis santos recuerdos y afecciones,
Flor de mis flores, de mi encanto aurora,
Edén de mis perpétuas ilusiones?

¿Si por primera vez en tu recinto
Entré al templo de Dios, niño inocente,
De pena y duda el corazon extinto,
Con la diadema de ángel en la frente?

¿Si en la estacion de juventud dorada
Tu sol de libertad bañó mis flores?
¿Si respira en tu cielo mi adorada,
El predilecto amor de mis amores?

Patria adoptiva, madre cariñosa,
¿Con cuánta adoracion siempre te miro,
En esos sueños de color de rosa!
¿Cuán tierno es para tí mi hondo suspiro!

¿Quién estuviera allá bajo tu cielo!
¿Quién no se hallara en tu region de encantos,
Ay! cual templara mi profundo duelo
Mi bien querido con sus dulces cantos!

En el seno de Méjico la hermosa,
De la ciudad que á todos maravilla,
No pienso, patria bella, en otra cosa
Que en tí do el faro de mis glorias brilla.